

Saludo de Mons. Alberto Ortega, Nuncio Apostólico
Sesión inaugural de la Asamblea General de
Superioras y Superiores Mayores de Chile
(Plataforma Zoom – 12 de agosto de 2021)

Es una alegría para mí participar en esta Asamblea General de Superioras y Superiores Mayores de Chile en mi calidad de representante del Santo Padre en este País, y volver a encontrarlos una segunda vez. Agradezco la amable invitación a participar.

Por las circunstancias la Asamblea, que se ha debido aplazar, se hace como la última vez todavía de manera virtual al menos estos primeros días.

Habrán también una parte presencial por lo que se refiere a las votaciones.

El hecho de que ya sea más fácil reunirse presencialmente es un signo positivo de que la situación sanitaria va mejor, sobre todo a causa del veloz proceso de vacunación. Pero hay que seguir cuidándose y cuidando a los demás.

Elevamos nuestra oración por la gente que más ha sufrido y aún sufre las consecuencias de esta pandemia, particularmente por los que han perdido la vida a causa de ella y por sus seres queridos y por todos los enfermos.

Espero que la situación siga mejorando y haya pronto ocasión de encontrarles personalmente

Como les decía el año pasado en la primera Asamblea en la que participaba con ustedes a través de zoom, las circunstancias por las que el buen Dios nos hace pasar, son parte indispensable de nuestra vocación. Y a estas circunstancias estamos llamados a responder.

Es en las circunstancias concretas en las que nos toca vivir lo que ustedes han elegido como tema de la Asamblea “en comunión de Hermanas y Hermanos, buscamos el querer de Dios”.

Una de estas circunstancias es la actual pandemia y en este sentido me alegra constatar que en el misterioso designio de Dios, esta pandemia, no obstante las múltiples secuelas negativas, ha sido una ocasión para que la Iglesia haya respondido con caridad, haciendo mucho bien. Me llena de gozo ver cuánto bien han hecho todas sus comunidades religiosas en diversos ámbitos con mucha generosidad y entrega. Sin duda esto responde al querer de Dios. Muchas gracias.

Además hemos podido constatar que en esta circunstancia dolorosa no pocas personas se han abierto a la fe. Decía el Papa Francisco en una homilía que “peor que esta crisis hay sólo el drama de desperdiciarla”.

Esta pandemia, de un modo misterioso, puede ser una ocasión de bien para muchas cosas y en particular debería ser la ocasión de un renovado servicio de la Iglesia para el bien de los hombres sobre todo de los más necesitados y de un renovado empuje misionero. Ahí todos ustedes tienen una misión fundamental, ahí estamos llamados a buscar el querer de Dios.

Estamos llamados a buscar el querer de Dios también en el momento social y político que nos toca vivir, no exento de dificultades.

Un contexto que en Chile está marcado por el camino emprendido hacia la elaboración de una nueva Constitución y que ha estado acompañado por la llamada a los ciudadanos a participar a través de diversas elecciones en el futuro político de nuestro País.

Ahí la Iglesia, que somos todos, cada uno desde su propia vocación y responsabilidad, tiene una misión importante.

Todos los cristianos, y de una manera muy especial ustedes consagrados, están llamados a iluminar este momento con la luz de la fe y en particular con la enseñanza siempre rica y actual de la Doctrina Social de la Iglesia.

Con el deseo del bien común, de que se busque lo mejor para Chile.

En un contexto de polarización y crispación en el que vemos la dificultad de entenderse, en un contexto donde la tentación de querer predominar a base de violencia se hace presente, es todavía más importante recorrer caminos de diálogo y colaboración, caminos de paz y reconciliación.

Me parece que seguirá siendo una ayuda grande para ustedes la Encíclica “Fratelli tutti” sobre la fraternidad y la amistad social que ofrece tantos elementos útiles no sólo para los que comparten nuestra fe sino para todas las personas llamadas a considerarnos y a tratarnos como hermanos y hermanas.

En el contexto lleno de desafíos que nos toca vivir se hace particularmente relevante la cuestión educativa que es decisiva para el futuro.

Les invito a empeñarse y a no escatimar esfuerzos en el ámbito educativo.

Les invito también a que animen y acompañen mucho a los laicos para que actúen en los ámbitos sociales, políticos, en la economía y en la educación, para hacer presente el Reino de Dios sirviendo a la persona, en el centro de todo, con una atención especial a los más necesitados.

También a nivel eclesial debemos afrontar no pocos desafíos.

Seguimos condicionados todavía a nivel eclesial por la crisis provocada por los abusos cometidos al interno de nuestras Comunidades y parroquias que ha hecho mucho daño.

Por ésta y otras razones la Iglesia, no sólo como jerarquía, ha perdido relevancia e incidencia en la vida pública y no falta gente que se enfrenta a ella con hostilidad.

Esta es otra de las circunstancias que nos interpela. Esta situación ha sido objeto de estudio y de reflexión en diversas instancias. Conocen el informe preparado por la Pontificia Universidad Católica de Chile “Comprendiendo la Crisis de la Iglesia en Chile”. Destaco la reciente publicación del libro “El problema de los abusos en la Iglesia, una aproximación multidisciplinar” publicado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Más allá de un análisis más o menos acertado me parece que el hecho de que se hayan publicado estos textos y otros similares es claramente un llamado a la conversión para cada uno de nosotros. Me parece bueno dejarnos interpelar con humildad y que esta crisis sea la ocasión de dar un paso adelante.

En el ámbito de prevención de abusos y acompañamiento de las víctimas se ha hecho un camino y todas las diócesis y muchas congregaciones religiosas han establecido oficinas para la recepción de denuncias, para la escucha, la prevención y el acompañamiento de víctimas de abusos. Al reconocer los pasos positivos que se han dado caemos en la cuenta al mismo tiempo que queda mucho camino por recorrer.

Sé que en el ámbito de la Conferencia Episcopal se ha trabajado recientemente mucho el tema de la reparación.

Me parece importante que en estas cuestiones todos ustedes sigan compartiendo experiencias y ayudándose mutuamente.

En este tema y en muchos otros es importante la colaboración con los Obispos y la ayuda recíproca.

¡Qué bonito sería que de esta situación de crisis surgiera una Iglesia más purificada, todavía más centrada en el Señor, más cercana y atenta a las personas, con renovado impulso misionero!

Creo que en este sentido podemos entender también las intervenciones del Santo Padre invitando a la Iglesia que peregrina en Chile a dar un paso adelante, a dar un paso de renovación y conversión para una renovada misión eclesial.

En este camino el Papa nos ha indicado algunos puntos fundamentales que son validos también para otros Países y situaciones. La importancia de estar centrados en Jesucristo, la importancia de la escucha y de estar atentos a las necesidades de las personas, una invitación clara a vivir la comunión, a vivir la sinodalidad.

Este concepto de sinodalidad va a ser objeto del próximo Sínodo de Obispos que se va a desarrollar en diversas fases empezando el 9 y 10 de octubre próximos y que tendrá su momento culminante en octubre de 2023. El título es significativo: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

Un camino en el que se cuenta y se espera la participación de todos ustedes.

Me parece importante ver en esto una indicación no solo para preparar reuniones sino que está en juego un modo de ser y de actuar como Iglesia.

Un camino que están llamados a hacer y que se entremezcla con otras iniciativas a nivel local y regional que ya estaban previstas. Me refiero a la Asamblea Eclesial prevista si no me equivoco para el año próximo y también la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

Allí ustedes como consagrados están llamados a ofrecer un testimonio y una contribución particular.

Termino reiterando los saludos y la cercanía del Papa Francisco y retomado una afirmación suya que me parece que nos puede iluminar frente a tantos retos que tenemos que afrontar.

Refiriéndose al ejemplo de oración y de confianza en Dios de Santa Teresa de Ávila, el Papa Francisco recientemente dirigió un mensaje a un Congreso con el que se conmemoraba el quincuagésimo aniversario de la proclamación de santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia.

En él decía que Santa Teresa a través de la oración se abrió a la esperanza. Y añadía: “Vivimos nosotros, como la doctora de la Iglesia, tiempos recios, tiempos nada fáciles que necesitan amigos fieles de Dios, amigos fuertes. La gran tentación es ceder a la desilusión, a la resignación, al funesto e infundado presagio de que todo va a salir mal. Ese pesimismo infecundo, ese pesimismo de personas incapaces de dar vida. Algunas personas, asustadas por estos pensamientos, tienden a encerrarse, a refugiarse en pequeñas cosas... En cambio, la oración nos abre, nos permite gustar que Dios es grande, que está más allá del horizonte, que Dios es bueno, que nos ama y que la historia no se le ha escapado de sus manos. Puede que transitemos por cañadas oscuras, no les tengan miedo si está el Señor con ustedes, pero Él no deja de caminar a nuestro lado y de conducirnos a la meta que todos anhelamos: la vida eterna. Podemos tener ánimo para hacer cosas grandes, porque sabemos que estamos favorecidos de Dios. Y junto a Él, somos capaces de alcanzar cualquier reto, porque en realidad sólo su compañía es la que desea nuestro corazón y la que nos otorga la plenitud y el gozo de los que hemos sido creados.

Les animo en este camino.

Les invito a hacer grandes cosas porque son muy favorecidos de Dios y junto a Él serán capaces de alcanzar cualquier reto.

Les invito a ser testigos de esperanza en estos momentos de dificultad y a dar testimonio de alegría haciendo presente a Jesucristo y el gozo de dar la vida por él.

Deseo que esta Asamblea dé muchos frutos.

Agradeciendo el trabajo y el servicio de los responsables actuales deseo que el Espíritu Santo sople fuerte para la elección de los nuevos responsables.

Será un nuevo servicio que la Iglesia les pide para bien de todos

Los que dejan no dejan de colaborar. Y los que no sean elegidos no por eso dejan de colaborar.

Gracias por lo que están haciendo.

Les acompaño con la oración y les encomiendo a la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen y a la fiel custodia de san José en este año especialmente dedicado a él.

Que Dios les bendiga

Muchas gracias por su atención.